

KARL POLANYI: EL PROBLEMA DEL MERCADO Y DEL CRECIMIENTO¹

Heracio Bonilla²

Resumen

Este artículo examina, por una parte, el papel que el mercado y la moneda tuvieron en el pensamiento de Karl Polanyi y Karl Marx. El primero, como es bien conocido, fue quien demostró de manera muy persuasiva los mecanismos de funcionamiento de una economía sin moneda y sin mercado. Sobre el pensamiento de Marx en relación al mercado hay varios malentendidos que es necesario disipar. La última parte del trabajo muestra por qué una clarificación conceptual es necesaria en la investigación de este tipo de problemas en el contexto de la economía colonial de Hispanoamérica.

Summary

This article discusses Karl Polanyi and Karl Marx thinking on the role played by money and markets. Polanyi, as is well known, persuasively demonstrated the functioning of an economy without money and markets and Marx ideas about money is still a topic of discussion and misunderstanding. At the end, this paper shows why a theoretical discussion is necessary to understand the problem of money and market in the context of the Latin American colonial economy.

Esta ponencia examina el pensamiento de Karl Polanyi sobre el mercado, el proceso de su emergencia, y los profundos desequilibrios que produjo su funcionamiento. Las principales tesis de Polanyi, por cierto, no son desconocidas en el pensamiento social del Perú. Se sabe, por ejemplo,

el papel central que tuvo el pensamiento de Polanyi en el rumbo de las investigaciones de John Murra (1975; 1978), y a través de los influyentes trabajos de Murra en la configuración de la Etnohistoria andina. Pero ese conocimiento de la obra de Polanyi se limita generalmente al capítulo XIII de la obra colectiva que editara bajo el título *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*, es decir a los mecanismos de funcionamiento de las economías *sin* mercado, omitiendo por completo los análisis de Polanyi sobre los desequilibrios producidos por el funcionamiento del mercado. Por otra parte, el mercado es de nuevo el objeto de un culto renovado

¹Ponencia presentada en el Seminario de Historia Económica *El Estado y el Mercado en la Historia del Perú*. Departamento de Economía, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2 al 5 de junio de 1998.

²Universidad Nacional de Colombia

en el pensamiento dominante del Perú y de la América Latina, cuya versión ortodoxa le atribuye un papel único en el desempeño eficiente de sus economías, soslayando por completo las profundas distorsiones que en un pasado no muy lejano generó su establecimiento. Una mirada retrospectiva, por breve que sea, tal vez permita matizar este entusiasmo.

Karl Polanyi es el autor y editor de los siguientes trabajos: *The Essence of Fascism*, (1936); *The Great Transformation*, (1944); *Trade and Market in the Early Empires*, (1957); *The Plough and the Pen: Writings from Hungary, 1930-1956*, (1963); *Dahomey and the Slave Trade* (1966); *Primitive, Archaic and Modern Economies*, (1968) y *The Livelihood of Man* (1977), siendo los más influyentes los escritos en 1944 y en 1957, y el más conocido entre nosotros el libro *Trade and Market*. Hijo de padres húngaros, nació en Budapest en 1886, habiendo estudiado Filosofía y Derecho tanto en Viena como en Budapest. En esta ciudad fundó en 1908 el *Círculo Galileo*, actividad que lo relacionó muy cercanamente a Georg Lukács (Kadarkay, 1991: 117,153-154), integrado por partidarios nietzscheanos del marxismo y de donde saldrían figuras prominentes del socialismo húngaro. En la primera guerra mundial fue capitán del ejército austro-húngaro, residiendo después en Viena donde entre 1924 y 1933 integró la redacción de la revista *Der Osterreichische Volkswirt*, contribuyendo con trabajos críticos sobre economía y política. Con el ascenso del fascismo se trasladó a Londres, adquiriendo la nacionalidad británica, y enseñando en las Universidades de Londres y de Oxford. Los materiales para *The Great Transformation* fueron preparados en el año académico 1939-1940, pero el libro fue concluido en los Estados Unidos, donde residía con el respaldo de una beca de la fundación Rockefeller entre 1941 y 1943. La publicación de este libro fue saludado por R.M. Mc Iver quien en el prefacio escribió:

He aquí un libro que hace que la mayoría de estos libros de este mismo campo queden

obsoletos o superados. Un acontecimiento tan poco frecuente es un signo de los tiempos. Aquí, en esta hora crucial, surge un nuevo modo de comprender la forma y el significado de los asuntos humanos. Polanyi... proyecta una nueva luz sobre los procesos y las revoluciones de una era completa de cambios inéditos (1957: ix).

En 1947 fue nombrado profesor de Historia Económica General en la Universidad de Columbia en Nueva York, pero vivirá en el Canadá, cerca de Toronto, ya que a su mujer que había sido miembro del partido comunista húngaro entre 1919 y 1922, no se le permitió la residencia en los Estados Unidos Polanyi no fue marxista ni militó en ningún partido, pero, según afirman Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela, en momentos críticos había manifestado su adhesión al socialismo y su simpatía por la Unión Soviética. En la Universidad de Columbia dedicó sus investigaciones al origen de las instituciones económicas, orientándose cada vez más hacia la Antropología y a la Historia de la Antigüedad. Con especialistas de esos campos y de la Economía emprende la crítica de la teoría económica, la construcción de una tipología de las instituciones económicas, y el estudio de instituciones económicas como el comercio administrado, el mercado libre, las formas y los usos de la moneda. En 1957 estos trabajos fueron reunidos en el libro *Trade and Market in the Early Empires*, y cuya publicación funda la escuela sustantivista en Antropología Económica, en oposición al paradigma formalista vigente en ese momento en este campo. Polanyi muere en 1964, luego de haber casi terminado un libro sobre *Dahomey and the Slave Trade*, y de haberse interesado nuevamente en los problemas de la economía planificada y buscado un diálogo con los economistas de los países socialistas.

The Great Transformation, el libro más completo y coherente de Karl Polanyi, empieza con una constatación: el siglo XIX produjo un fenómeno inédito en la historia de la civilización occidental, una centuria de paz entre 1815 y 1914. Esa

civilización se apoyó en cuatro instituciones: 1) Un sistema de balanza de poderes que evitó el estallido de guerras devastadoras entre los países grandes; 2) El patrón oro que simbolizaba una organización única de la economía internacional; 3) Un mercado auto-regulado que produjo un bienestar material inusitado; y 4) Un Estado liberal. Dos eran instituciones económicas, las otras dos políticas. Dos eran nacionales, las otras dos internacionales. De manera conjunta, ellas determinaron los perfiles característicos de nuestra civilización (p. 3), pero fue sobre todo el mercado auto-regulado la fuente y la matriz de ese sistema.

Polanyi propone que la razón de esta situación se debe a un factor nuevo como fue la emergencia de un agudo interés por la paz, cuyos portadores eran sus principales beneficiarios: el cartel de dinastías y señores feudales, cuya posición patrimonial era amenazada por la ola de revolucionario patriotismo que sacudía al continente europeo. Pero intereses, al igual que intenciones, son platónicos a menos que puedan traducirse en política a través de instrumentos concretos como la Santa Alianza, el Concierto de Europa, establecido después de la Guerra Franco-Prusiana, pero sobre todo las finanzas internacionales. Pero el comercio también estuvo vinculado con la paz. De ser una actividad organizada en el pasado en términos bélicos y militares, el comercio era ahora dependiente de un sistema monetario internacional que no podía operar en el contexto de una guerra general (p.15). Sin embargo, al final de la década de los 70 del siglo XIX, aparecieron los síntomas de una inevitable disolución que terminarían cerrando ese ciclo secular de paz. El libro de Polanyi, en definitiva, es un análisis del proceso de este desenlace, mostrando la incompatibilidad de los arreglos del capitalismo internacional con la democracia y las conquistas de la clase trabajadora europea en el contexto de los años 20 y 30 del presente siglo. En este recuento del nacimiento y eclipse de una sociedad de mercado detecta dos momentos críticos: la emergencia del mercado del seno del mercantilismo, y el fascismo y la guerra

mundial como consecuencia del colapso del mercado. Las páginas siguientes presentan una apretada síntesis de los argumentos de Polanyi, la cual se basa en la lectura de sus libros *The Great Transformation* y *Trade and Market in the Early Empires*. Gran parte de estas reflexiones deben mucho a la importante pero breve discusión de la obra de Polanyi realizada por Fred Block y Margaret R. Sommers y, en menor medida, a las anotaciones críticas formuladas por el antropólogo Maurice Godelier.

Polanyi empieza insistiendo que la transición inglesa de una sociedad comercial mercantilista a una sociedad de mercado no fue ni inevitable ni el resultado de un proceso evolutivo. Sostiene, por el contrario, que si bien los mercados eran numerosos e importantes desde el siglo XVI en adelante, no hubo sin embargo síntomas de un control del mercado sobre la sociedad. La regulación de los mercados por parte del Estado era necesario para limitar su impacto, mientras que la emergencia del mercado nacional fue el resultado de una política mercantilista deliberada, como subproducto de estrategias de un estado emergente que percibió el crecimiento económico como fundamento de su fuerza. Pero incluso el establecimiento de un mercado nacional no fue suficiente para el desarrollo de una sociedad de mercado, puesto que aún se requiere la conversión de la fuerza de trabajo, de la tierra, y de la moneda en mercancías.

En el último cuarto del siglo XVIII Inglaterra enfrentó un incremento de la pauperización como consecuencia de la pérdida de las parcelas de cultivo familiares, proceso aparejado con una creciente preocupación por el despoblamiento del campo al ser atraídos sus pobres por los jornales altos de las ciudades. Para Polanyi esta pauperización era el inicio de dislocamientos que se incrementarían con la revolución industrial. En 1795 el Act of Settlement de 1662 que permitía encontrar empleo sólo en las parroquias del pueblo fue parcialmente abolida, de tal modo que empezó a constituirse un mercado de trabajo a escala nacional por primera vez. Pero ese mismo año fue

promulgado el Speenhamland Act, por el cual se otorgó un subsidio familiar a partir de los precios del pan con el objeto de generar empleo en el campo y de aliviar a los pobres. Esta decisión deprimió los jornales por debajo de la subsistencia, en la medida en que los patrones no tenían interés en elevarlos puesto que las parroquias estaban obligadas a mantener a los trabajadores. De esa manera el alivio de los pobres terminó beneficiando a sus patrones, al utilizar fondos públicos para subsidiar los jornales, estableciéndose una incompatibilidad entre el sistema salarial y el proteccionista "derecho a la vida".

El Speenhamland Act fue abolido en 1834, según Polanyi como consecuencia de la victoria de las clases medias industriales en 1832, las cuales contaron no sólo con un poder legislativo sino con argumentos derivados de la teoría de la población de Malthus (pp. 77-85). La ley de los pobres no sólo cancelaba los subsidios, sino que distinguía a los trabajadores de los pauperizados (p. 166). Esa ley representó la institucionalización completa del trabajo como mercancía, puesto que en adelante debían depender los trabajadores de ellos mismos para sobrevivir. La discusión del Speenhamland Act ilustra, según Polanyi, el carácter discontinuo y no automático del desarrollo del mercado, puesto que tuvo que ser institucionalizado a través del Poor Law Reform. Es decir, la manipulación política fue necesaria tanto en la eliminación de las barreras a la movilización de los trabajadores como en la inducción al mercado de los factores de producción. Polanyi también señala que la discusión de esta Acta permitió establecer los supuestos fundamentales de la ideología liberal, y que la Ley de los pobres se promulgó cuando el *laissez faire se había convertido en credo militante* (p. 137). Polanyi disipa la confusión que identifica liberalismo con *laissez faire*, puesto que si bien este último es el opuesto al intervencionismo, el liberalismo económico en sentido estricto es el principio organizativo de una sociedad en la cual la industria está basada en la institución de un mercado auto-regulado. Y si bien es cierto que en la medida en que se alcanza esta meta es necesario menos intervención, eso es

distinto a afirmar que el sistema de mercado e intervención son términos excluyentes (p.149).

Para Polanyi, además, la conversión del trabajo en mercancía es el paradigma de una sociedad de mercado, pero su desarrollo no deja de ser contradictorio puesto que en la medida se institucionaliza se desencadena un contramovimiento orientado a la protección de la sociedad frente al mercado. En contraste con los esfuerzos de industriales y de la burocracia gubernamental para establecer una sociedad de mercado, su reacción en contra es espontánea y proviene de todos los sectores de la sociedad. Esta reacción en contra acentúa las dificultades económicas, las cuales retroalimentan nuevos movimientos de protección. Como señalan Block y Sommers (1958: 56), el argumento de Polanyi, aunque sin citarlo, se basa en la crítica de Keynes a la economía clásica. En la tradición de la economía clásica -la teoría del mercado auto-regulado- no existe problema alguno en el mantenimiento de la demanda ya que el desplazamiento del precio de los factores, incluyendo el precio del trabajo, restablecerá el equilibrio y los altos niveles de inversión. Sin embargo, como insistía Keynes, la organización de la clase trabajadora de manera significativa disminuía la flexibilidad de los salarios, de modo tal que los mecanismos de equilibrio dejaban de funcionar, paralizando las inversiones y convirtiendo en crónico el problema de la demanda insuficiente.

En relación al mercado de tierras, apoyándose en la experiencia de Alemania Polanyi señala que el principal mecanismo de protección fueron los aranceles que permitieron al campesinado enfrentar la competencia de los alimentos importados. De ese modo se alteraron los mecanismos de un mercado auto-regulado, a la vez que se fortaleció la posición de los terratenientes, de la iglesia y del ejército, quienes se alistaron así para proponer soluciones reaccionarias más tarde. Pero mientras que la defensa de la tierra y del trabajo movilizó a grupos anticapitalistas, la protección de la moneda fue un asunto de todos los grupos y clases sociales.

La protección de la moneda encontró su forma paradigmática en el establecimiento de bancos centrales nacionales a fin de evitar las perturbaciones del mercado mundial. El patrón oro había sido la principal expresión de un mercado auto-regulado, en la medida que garantizaba el equilibrio de los pagos internacionales. Cuando los gastos superaban los ingresos, el oro saldría y disminuirían la oferta monetaria y el nivel de la actividad económica, lo que a través de sus efectos sobre los precios y la demanda incrementaría las exportaciones sobre las importaciones, restaurándose de este modo el equilibrio anterior. Pero en la medida en que avanzaba el siglo XIX estas fluctuaciones crearon un malestar creciente compartido por todos, frente a lo cual se trató primero de aislar a las economías nacionales del mercado mundial y, más tarde, establecer una autoridad monetaria centralizada. *Central banking reduced the automatism of the gold standard to a mere pretense. It meant a centrally managed currency; manipulation was substituted for the self-regulating mechanism of supplying credit, even though the device was not always deliberate and conscious* (p. 195).

La protección de la moneda tuvo dos consecuencias. Por una parte, redujo la capacidad del patrón oro de operar como un mecanismo de equilibrio. Por otra, produjo el imperialismo, al fortalecerse las unidades nacionales como consecuencia de las operaciones de la banca central. *The import tariffs of one country hampered the exports of another and forced it to seek for markets in politically unprotected regions.* (p.217). Para Polanyi, por consiguiente, el imperialismo resulta ser la institución proteccionista por excelencia, tanto en su intento de enfrentar las perturbaciones del mercado como en su impacto destructivo, como lo ejemplifica con claridad la primera guerra mundial.

La restauración del patrón oro después del conflicto bélico tradujo la creencia de que la guerra no era el fin de los mercados auto-regulados. Pero esta vez fue promovido no sólo por la derecha, sino por los bolcheviques y la social democracia. Las

dificultades de su funcionamiento provocaron un nuevo conflicto entre la democracia parlamentaria y el capitalismo. El financiamiento de leyes sociales promovidas por la clase trabajadora era contradictorio con las necesidades de las empresas capitalistas de mantener su competitividad para responder a las presiones del mercado internacional. En la medida en que no fue posible una victoria decisiva por ninguna de las partes, el resultado fue un conflicto permanente. Esa fue la fuente que produjo primero el crack de 1929 y, después, el ascenso del fascismo. Polanyi puede así concluir:

Nineteenth century civilization was not destroyed by the external or internal attack of barbarians: its vitality was not sapped by the devastation of World War I nor by the revolt of a socialist proletariat or a fascist lower middle class. Its failure was not the outcome of some alleged laws of economics such as that of the falling rate of profit or of underconsumption or overproduction. It disintegrated as the result of an entirely different set of causes: the measures which society adopted in order not to be, in its turn, annihilated by the action of the self-regulating market (p. 249) *The fascist solution of the impasse reached by liberal capitalism can be described as a reform of market economy achieved at the price of the extirpation of all democratic institutions, both in the industrial and the political realm* (p. 237).

Las naciones que no sucumbieron al fascismo, en respuesta a la crisis optaron por el New Deal, o por el socialismo en un sólo país. Con el primero se retuvo la democracia, pero se tomaron varias medidas que aislaron a la economía del mercado internacional, como la decisión de Roosevelt de abandonar el patrón oro. Las consecuencias de la decisión de Stalin fueron y son tan evidentes que no requieren mayor comentario. Pero estas medidas frente a la crisis del mercado no podían subsistir por mucho tiempo sin que mediara una nueva guerra.

Las tesis de Polanyi se sustentan en su idea

de totalidad, un conjunto que proporciona el contexto para la comprensión de dinámicas particulares. Esa idea es similar a la que Georg Lukács desarrollara en su conocida *Historia y Conciencia de Clase*, aunque Polanyi le otorga un contenido empírico más concreto. Esta noción de totalidad es explícita en cómo considera la relación entre lo social y lo económico, la naturaleza de la sociedad de mercado, el papel de las clases sociales, y la posición del Estado en la sociedad. Para Polanyi es sólo en el siglo XIX en el que los imperativos económicos fueron dominantes en el modelamiento de la vida humana, mientras que en las sociedades tempranas la economía estuvo empotrada ("embedded") dentro de otras relaciones sociales, sean estas religiosas, políticas, o de parentesco. Estableció igualmente dos significados diferentes para la palabra *economía*. La definición formal corresponde a todo libro de texto de economía convencional: se refiere solamente al proceso de economizar medios escasos a fin de hacer un uso eficiente de lo disponible para fines específicos. La definición sustantiva es *an instituted process of interaction between man and his environment*, a través del cual se satisfacen necesidades materiales. Esta última definición coloca a la economía dentro del conjunto social.

La convicción del predominio de lo social hizo que Polanyi afirmara que toda sociedad que elevara la motivación económica al rango de prioridad absoluta no podía sobrevivir, calificando al mercado auto-regulado del siglo XIX como un experimento utópico destinado a fracasar. Este fue su más importante percepción, y la base de su argumento relacionado con el contra-movimiento proteccionista. La misma noción de mercado es también parte constitutiva de su visión de totalidad. Para Polanyi es esencial distinguir entre la existencia de mercados en la sociedad y la sociedad de mercado. Quienes participan de la falacia económica parten de la existencia de mercados en una sociedad dada, para llegar a la conclusión de que las leyes de la oferta y de la demanda operan ahí como en el capitalismo moderno. Empero, Polanyi demostró

que el mercado podía operar en base a distintos principios: en las sociedades pre-capitalistas los precios eran administrados, de modo tal que oferta y demanda jugaron un papel marginal. Incluso cuando mercados formadores de precios existían, como en el mercantilismo, la sistemática regulación de esos mercados hizo que jugaran un papel subordinado en la vida social.

El concepto de sociedad de mercado se utiliza sólo para describir un conjunto social en el cual el principio de mercado se extiende y organiza a la tierra, al trabajo, y a la moneda, a la vez que estructura a la sociedad en torno al principio de que estos son verdaderas, no ficticias, mercancías. El concepto de sociedad de mercado tiene también para Polanyi una dimensión espacial. Fue el primero en reconocer que el contexto internacional es de importancia crítica para comprender el desarrollo de naciones específicas, y que a nivel internacional, al igual que en el nacional, la sociedad de mercado requiere un orden institucional para operar. Este orden fue establecido por el patrón oro.

Otra expresión importante de su concepción de totalidad se refiere al papel de las clases sociales en la historia. Si bien Polanyi utiliza categorías marxistas como burguesía y proletariado, no los considera como los sujetos de la historia. *The fate of classes is much more often determined by the needs of society than the fate of society is determined by the needs of classes* (p.152). Su argumento no gira en torno a las clases mismas, sino en torno a las categorías sociales tierra, trabajo y moneda, las cuales son asumidas por las clases sociales como parte del movimiento proteccionista. Rechazó el determinismo económico compartido tanto por el liberalismo como por el marxismo. Más que definidas como agregados de intereses económicos, las clases sociales para Polanyi son construcciones sociales: representan respuestas colectivas a los cambios en la organización de la sociedad. Su crítica al economicismo presente en los análisis de clase radica en su argumento de que el desastre cultural es más significativo que la explotación económica. Si la clase trabajadora en su búsqueda de protección

frente al mercado encontró extraños aliados como los terratenientes, se debió precisamente a que fue capaz de traducir las necesidades generales de la sociedad en contra del mercado.

Como lo señalan Fred Block y Margaret Sommers, la visión que tuvo Polanyi del Estado es parte también de su concepción de totalidad. Rechaza la tendencia marxista de explicar las políticas del estado en términos de intereses económicos, inclinándose más bien por una caracterización Hegeliana de un Estado *universal* que mantiene a la sociedad al trascender intereses particulares conflictivos en favor de los más generales. Sin embargo, dado que el mercado auto-regulado generó una situación caracterizada por el conflicto de dos conjuntos de intereses *generales*, el Estado no tuvo la funcionalidad que se espera en la perspectiva de Hegel. Por una parte, las clases sociales que buscan la protección del Estado actúan en nombre de la organización social pero, por otra, el mercado, por opresivo que sea, era ahora el fundamento material de la sociedad, de tal modo que los intereses del mercado se convirtieron también en intereses generales. La promulgación de leyes protectoras eran en defensa de la sociedad en su conjunto, como también lo eran las leyes en favor del mercado. Y si bien el Estado no *pertenecía* a ninguna de esas fuerzas en conflicto, claramente sí cristalizaba las contradictorias tendencias del desarrollo del siglo XIX. Esta formulación anticipa los debates en curso que señalan a un Estado empujado en direcciones contradictorias por los imperativos de la acumulación privada y los imperativos de la legitimación democrática (p.68). La visión del Estado que comparte Polanyi es opuesta a la de la tradición liberal. Mientras que el liberalismo emergió históricamente en oposición a un estado opresivo y retuvo una sospecha fundamental hacia la política, Polanyi considera más bien a la política, incluyendo al ejercicio del poder, como parte constitutiva fundamental de las sociedades y como necesarios para el orden social y el progreso.

En relación a la Antropología y a la Historia Económica importa retener la afirmación de Polanyi que un proceso económico no tiene una realidad verdadera sino bajo una forma social concreta, específica, es decir "institucionalizada". Ahora bien, un estudio sobre cómo están institucionalizadas las economías debería empezar por la forma en que la economía adquiere unidad y estabilidad, es decir por la interdependencia y la regularidad de sus partes. Esta unidad y estabilidad son el fruto de la combinación de muy pocas pautas. Como afirma Polanyi:

La observación empírica demuestra que las pautas principales son la reciprocidad, la redistribución y el intercambio. La reciprocidad supone movimientos entre puntos correlativos de agrupaciones simétricas, la redistribución consiste en movimientos de apropiación en dirección a un centro primero y, posteriormente, desde este centro hacia fuera otra vez; por intercambio entendemos movimientos recíprocos como los que realizan los sujetos en un sistema de mercado. Es evidente que las distintas pautas de integración se encarnan en estructuras institucionales distintas" (1976: 296).

En una abierta polémica con el marxismo, Polanyi advierte:

En cualquier caso, las formas de integración no representan "etapas" de desarrollo, pues no implican ningún orden de sucesión en el tiempo. Junto con la forma dominante pueden presentarse varias formas subordinadas, e incluso aquella puede sufrir eclipses y reapariciones. Las sociedades tribales practican la reciprocidad y la redistribución, y las sociedades arcaicas son predominantemente redistributivas, aunque pueden permitir cierto grado de actividad comercial(1976:301).

Ha sido sobre todo el análisis de Polanyi sobre las pautas de integración el que mayor discusión ha

suscitado y provocado las críticas más conocidas. En particular, algunos antropólogos franceses de orientación marxista le han reprochado de privilegiar las relaciones de circulación y al mercado en detrimento del análisis de las relaciones de producción, asumidas estas últimas como el fundamento de toda economía. Pero como lo advierte Godelier (1984: 261), Polanyi habría podido aceptar la idea de que las formas, la importancia y el modo de desarrollo del mercado no podían ser los mismos cuando las relaciones de producción eran esclavistas, "asiáticas", feudales o capitalistas. Del mismo modo, si se reconoce, como Polanyi lo hace, que la conversión de la fuerza de trabajo en mercancía constituye el paradigma del mercado, es por cierto excesivo de calificarlo como *circulacionista*.

Finalmente, en relación al pensamiento de Polanyi frente a los problemas del crecimiento económico, dos constataciones son de rigor. La primera es la ausencia de conceptos que permitan pensar la dinámica de las sociedades pre-capitalistas. Su estudio sobre Dahomey, por ejemplo, es una descripción de la centralización del poder político-militar por unas familias y las formas de resistencia frente al impacto del comercio internacional, más que un análisis de su cambio interno. Más aún, y es

esta la segunda constatación, debe señalarse que Polanyi rechaza las tesis evolucionistas y, por consiguiente, evita postular que el desarrollo de las fuerzas productivas constituye una pre-condición en el establecimiento de alternativas en el desarrollo social. Pero, al mismo tiempo, reconoce que el siglo XIX y la revolución industrial están unidos, y que la naturaleza de una institución como el mercado no puede ser comprendida *unless the impact of the machine on a commercial society is realized* (1960: 40).

Si es indiscutible que el desarrollo del siglo XIX fue el resultado de las innovaciones tecnológicas de la revolución industrial, cuál es entonces la relación entre la innovación tecnológica y el cambio social?. Reconocer, como lo hace Polanyi, que la desintegración fue el resultado de medidas proteccionistas adoptadas por la sociedad a fin de no ser a su vez aniquilada por la acción de un mercado auto-regulado es ciertamente importante, como inteligencia del pasado y como crítica del presente. Pero es necesario ir mucho más allá. Ese más allá supone una formulación teórica rigurosa que explique las ejemplares constataciones de Polanyi sobre la posición cambiante de la economía en los diferentes sistemas económicos, y una crítica al capitalismo que no se base solamente en la moral y en el humanismo.

Referencias

- BLOCK, Fred y Margaret R. Somers, *Beyond the Economic Fallacy: The Holistic Social Science of Karl Polanyi*, en Theda Skocpol (ed.), *Vision and Method in Historical Sociology* (Cambridge: Cambridge University Press, 1984), pp.47-84.
- GODELIER, Maurice, *L'Idéal et le Matériel* (Paris: Fayard, 1984)
- KADARKAY, Arpad, *Georg Lukács* (Valencia: Ediciones Alfons el Magnanim: 1994)
- MURRA, John, *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo* (Lima: IEP, 1975) *La Organización Económica del Estado Inca* (México: Siglo XXI, 1978)
- POLANYI, Karl, *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time* (Boston: Beacon Press, 1957)
- POLANYI, Karl, Conrad Arensberg y Harry Pearson (eds.), *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos* (Barcelona: Labor, 1976).